

ENTRE LA MIRADA CRÍTICA, LA RESISTENCIA Y LAS PRODUCCIONES ARTÍSTICAS COLABORATIVAS.

Román de la Calle (Coord.)

Entre la Crisis, la Resistencia y la Creatividad. Los diez últimos años del Arte Valenciano Contemporáneo (2008-2018). Nueva Colección InterdisciplinARS, nº 1. Publicaciones Universidad Politécnica de Valencia (PUV). Valencia, 2020. ISBN-978-84-9048-867-6. Depósito legal: V-683-2020. Volumen de 472 páginas. Ilustraciones en color y blanco y negro. Diseño y montaje Silvia Costa. Byprint Percom.



ENTRE LA MIRADA CRÍTICA, LA RESISTENCIA Y LAS PRODUCCIONES ARTÍSTICAS COLABORATIVAS

Autor: Román de la Calle

Estudi General
Universitat de València

roman.calle@uv.es

Sumario: Reseña.

Citación: de la Calle, Román. "Entre la mirada crítica, la resistencia y las producciones artísticas colaborativas". En Revista Sonda: Investigación y Docencia en las Artes y Letras, nº 10, 2021, pp. 257-270.

-I-

El objetivo del volumen colectivo, *Entre la Crisis, la Resistencia y la Creatividad*, que queremos reseñar, en esta ocasión, consiste en abordar reflexivamente las crisis encubadas y propiciadas --no debidamente previstas, ni calculadas, pero sí vividas con dureza, tanto por el contexto social como en la vertiente artístico-cultural valenciana-- primero, a lo largo de la sospechosa curva ascendente de entusiasmos, no siempre transparentes, a caballo entre los dos siglos (XX y XXI) como después, por obligado arrastre, en el repentino derrumbe económico sobrevenido, durante los cuatro primeros lustros de esta compleja centuria, *Los diez últimos años del Arte Valenciano Contemporáneo (2008-2018)*.

Tal tarea analítico-reflexiva se convirtió, evidentemente, en irrenunciable proyecto común, asumido con total acierto, en este caso, por los más de veinte autores, que han colaborado, en el volumen que nos ocupa, propiciando, al socaire de lo ocurrido en el entorno histórico, claros gestos heterogéneos de indignación, esfuerzo, desasosiego y lucidez, en el desarrollo de su escritura y la investigación correspondiente.

Sin duda, se trata de un tema prácticamente obligado, como reacción vital y reflexiva, ante la crisis compartida y que ha sido acogido, además, como propuesta oportuna, con los brazos abiertos, posibilitando el nacimiento de una nueva colección --InterdisciplinARS-- en el marco editorial de la Universitat Politècnica de València.

Hay que reconocer que abordar la investigación y la sistemática recogida de datos, obtenidos del transcurso de la historia inmediata de nuestro hecho artístico --con la ordenación por temas y periodos-- no ha debido ser tarea fácil ni asequible, sin más. Tengamos, asimismo, bien en cuenta que tampoco se puede disponer de la distancia histórica suficiente, en estas circunstancias, para enhebrar la correspondiente exposición analítica, manteniendo a buen recaudo, los necesarios argumentos diacrónicos y de conjunto, ni tampoco comparar influencias y situaciones diversificadas, con un suficiente horizonte descriptivo, de contrastada garantía cronológica.

No es fácil --insistimos en ello-- poder seguir y co-tejar trayectorias dilatadas o subrayar comparativa-

mente logros y tendencias, acumulando, en paralelo, el imprescindible y debido abanico bibliográfico, a la vez que se establecen las preceptivas interrelaciones panorámicas y se recopilan las necesarias experiencias personales y de grupo, siempre con un solvente y contrastado cuño transdisciplinar.

Pero, por el contrario, para equilibrar objetivos --y esa es la apuesta definitiva, debidamente articulada, que se ha seguido en esta magistral jugada editora, por parte del coordinador del volumen-- sí que ha sido posible y aceptable, dada la complejidad del caso, solicitar a los distintos autores participantes que atendieran y captasen el reflejo directo del entorno, así como también pusieran en valor las historias de vida, personalmente contextualizadas, por cada uno de ellos, en sus respectivos campos profesionales, en relación a los diferentes dominios cubiertos, en / por sus trabajos de indagación especializada.

A fuer de ser sinceros, siempre hemos pensado --al encontrarnos frente a los responsables (autores, coordinador y/ editores) de este tipo de libros-- que quizás sea precisamente la forma más adecuada y eficiente de facilitar, a los historiadores futuros, los materiales imprescindibles, tomados narrativamente, en vivo y directo, del flujo actual, recientemente experimentado (padecido, analizado, sufrido y/o disfrutado, por compensación, según casos y matices) por parte de quienes abordan --bajo su concreta responsabilidad experiencial y libertad de expresión-- la redacción de los gajos individuales, preparados para ser insertados --con las mejores garantías, de respeto y respaldo, de conocimiento, estudio y documentación-- en el inmediato fruto conjunto, ahora, por fin, presentado / ofrecido en el nuevo volumen, nacido, cronológicamente, en plena pandemia (2020).

Por eso, en múltiples casos, el coordinador del volumen ha aceptado, incluso, la sugerencia y el ofrecimiento, de algunos de los autores, de centrarse, con reticente exclusividad, en el proceso de estudio y presentación de una experiencia cultural, directamente vinculada, a veces, al ámbito de su propia actividad profesional. Un quehacer investigador protagonizado, vivido y narrado, comprometidamente incluso, en primera persona, en este acentuado periodo de dificultades, tensiones, interrelaciones y

sesgos, mantenidos a flote, en los complejos y difíciles diálogos, establecidos entre la efervescencia de las diferentes manifestaciones / producciones artísticas y las escalonadas crisis envolventes, sobrevenidas y sufridas, sin aviso previo, en todos los casos.

La presencia de las crisis, en plural, las reconocemos testimonialmente, en la lectura del volumen, toda vez que, siendo, por lo común, la vertiente económica la máxima determinante de las duras condiciones establecidas, tras la generalizada debacle, no lo fueron menos, asimismo, las críticas situaciones –fruto de inexperiencias, interesados sesgos y/o torpezas– injertadas en el marco socio-político de la comunidad. Unas y otras incidieron fuertemente, a su vez, en los duros efectos padecidos por los ciudadanos en sus vidas y núcleos familiares. También, contextualmente, se vieron, de golpe, multiplicadas, de improviso, sus alarmantes consecuencias restrictivas, en la diversificada vertiente artístico-cultural, que ahora se recoge en esta investigación mancomunada, que –como lectores– hemos hecho nuestra y compartimos crítica y corresponsablemente.

Pero es, además, esa específica impronta sobrevenida, con toda su discriminada dureza, la que, como explicable reacción, ha motivado, en general, a todos los niveles afectados –aunque en particular aquí nos destaca, básicamente, como se ha explicitado, el panorama sociocultural emergente– las más disparas recurrencias a la fuerza optimizante de la imaginación constructiva, la producción colaborativa, la reacción transgresora y/o la creatividad posibilista.

A fin de cuentas, hay que reconocer que había que habilitar, históricamente, recursos de resistencia, casi de la noche a la mañana, salidas performativas –individuales y colectivas–, que fueran capaces de abrir caminos y modos alternativos, de fomentar experiencias diferentes y de plantear nuevas exigencias y recursos. Eso sí, sin contar ya, en ningún caso, con las consabidas dependencias presupuestarias clientelares precedentes, tan potenciadas / mantenidas desde instituciones oficiales, ahora ya en pleno eclipse y sometidas a generales desbandadas estratégicas, sin duda, forzadas a ello, por el explícito horizonte crítico envolvente y de contagiosos desprestigios estandarizados, acumulados y asumidos, socialmente, como común denominador.

En tal contexto, se apunta en el libro la emergen-

cia de un determinado momento dual, digno de ser analizado, pormenorizadamente: (a) por una parte, nos hemos podido encontrar, en concreto, en las páginas del estudio, con rotundos ejemplos de soledades emergentes y transformadoras, sumamente creativas y personalizadas, y (b) por otra –y también, a menudo– se han ido descubriendo diferentes entramados grupales, que han supuesto, efectivamente, el hecho de arrimar el hombro con generosidad, aportando nuevas ilusiones, como alternativa constructiva / interventora evidente, frente a la generalizada situación paralizante, vislumbrada como horizonte común, en el panorama artístico-cultural, de esa época ominosa.

En este marco, podemos hablar de la aparición de destacadas figuras, con fuerte y caracterizada individualidad, en sus aportes artístico-culturales, bien haya sido en el seno del propio núcleo productivo, o bien, circundantemente, en los plurales apartados de la gestión cultural, del mercado artístico, de la mediación educativa, del asociacionismo resistente, de la docencia especializada, abocada asimismo a la insólita dureza de los hechos circundantes y obligada, en cierta medida, a reaccionar frente a ellos o de la crítica de arte más comprometida, al igual que los despertados y exigentes colaboracionismos, aflorados de ese entorno profesionalizado sometido a recortes y limitaciones sobrevenidas.

Igualmente se ha incidido en el desarrollo de grupos y colectivos, autogestionados, adscritos, a menudo, a las ya citadas asociaciones profesionales (AVALEM, AVCA LaVAC o AVVAC, en nuestro caso valenciano), o bien a núcleos docentes emprendedores, abiertos a experiencias colaborativas y rompedoras, e incluso, en algunos casos, vinculados, extensivamente, a barrios concretos de nuestras ciudades, con personalidad ascendente, o lugares emblemáticos --transformados decididamente, por contraste, a partir de sus funciones anteriores--, que, en esta intensa historia, se fueron abriendo a propuestas activistas de creciente carácter participativo.

Especial resonancia han tenido y siguen manteniendo, igualmente, en este contexto histórico, numerosos “festivales” interdisciplinares –surgidos entre la profesionalidad y la resistencia, entre la experimentalidad radicalizada y el estratégico sumatorio de propuestas acumulativas, cíclicamente presentadas-- algunos de los cuales han adquirido indudable

solvencia, fuerte asentamiento cíclico y reconocida ejemplaridad, en nuestro propio marco ciudadano.

En tal mirada de acercamiento global al tema de la crisis y sus plurales efectos, no han faltado, en dicho panorama, como se demuestra a lo largo de los capítulos redactados, cierres de galerías, abandono de talleres, mengua de encargos públicos y privados, caída en picado de las ventas, desaparición --casi común-- de numerosas publicaciones especializadas, librerías clausuradas, elevada restricción en las convocatorias públicas de concursos y premios, por parte de municipios y otras entidades (tan proclive históricamente a su mantenimiento y proliferación, como por lo común había sido nuestro país), fuerte resentimiento también de las vertientes institucionales y en especial de las universitarias, abiertas a la gestión cultural, a la defensa patrimonial o al intercambio formativo, por convenios y becas, fuertemente aminoradas. Todo un duro escenario sobrevenido, proclive, asimismo, al fomento de la sobrevivencia resistente, convertido, por explicable exigencia, en obligado objeto de estudio y de reflexión compartida.

Se ha tratado programáticamente de que los autores procedieran no solo de dominios socioculturales distintos, sino que fueran, a la vez, complementarios, a la hora de forjar el horizonte narrativo, crítico y analítico, en su conjunto. De hecho, han participado, por directa invitación, tras serles expuesto inicialmente el proyecto, en sus claves preferentes, un total de más de dos decenas de personas.

Entre ellos, se ha contado --como podrá constatar-se, con solo consultar el desarrollo del índice y de los *currícula* presentados en el anexo-- con profesores universitarios de distintas especialidades (filosofía, bellas artes, historia del arte, diseño o arquitectura), con una pluralidad de profesionales, vinculados al contexto del hecho artístico (galeristas, ilustradores, actores, músicos, gestores culturales, académicos y críticos de arte) o de otros dominios de diversa y complementaria actividad (periodistas, médicos o políticos), no ajenos, en sus tareas cotidianas, a estas plataformas de intervención sociocultural, que han centrado el proyecto, en su conjunto.

Después de lo indicado, somos plenamente conscientes de que posiblemente se les hayan quedado en el tintero otros tantos capítulos, que podrían

haberse dedicado al seguimiento y estudio de otros dominios activos / sufridores anónimos / compañeros de viaje / diferentes sectores emergentes o simplemente facetas no incluidas en los iniciales borradores, por la escueta y clara obligación de ser realistas, los promotores del volumen, respecto a los medios y concretas posibilidades de edición.

Es claro pues que, en el libro que tenemos entre las manos, no se van a rememorar los fastos, logros y metas institucionales de la época de las vacas gordas, aunque a algunos, quizás, les atraigan aquellos recuerdos, sino que, más bien, por decisión del coordinador, se va a prestar exclusiva atención al estudio y seguimiento de las generaciones surgidas en plena situación crítica (2008-2018) y que debieron echar resolutivamente mano a la imaginación y a la resistencia colaborativas, aplicando recursos creativos, una y otra vez. Se trata, en efecto, de una etapa no estudiada y hasta olvidada aceleradamente, a pesar de la proximidad histórica, que incluso, en ciertos contextos interesaría minusvalorar, como un mero apéndice complementario, para luego dejarlo caer en los arroyos secundarios, sometidos a estratégicas amnesias. Pues no. Reconozcámoslo, con claridad: en el volumen, por voluntad mancomunada de sus autores, aquellos flecos marginales devienen --en estas páginas que estamos recorriendo-- momentos determinantes y cargados de interés y de saludable memoria compartida.

Tal como nos recuerdan los autores, se marcaron --antes de que la pandemia apareciera en el horizonte-- la urgencia común de rastrear determinados intentos colaborativos, repletos, quizás, de más entusiasmos que resolutivos logros, pero efectivos en su capacidad transformadora. Y ahí han quedado, bien documentados, sus esfuerzos, en la programación de este amplio conjunto de páginas del volumen, al socaire de la cultura, de la política y la sociedad, cuyo INDICE vamos brevemente a recorrer, a continuación.

- II -

Tras el proemio, se abre el volumen con un sólido y extenso trabajo --pormenorizado y detenidamente planteado, de crítica contextualización de aquellos años, sumamente específicos y diferenciadores, vividos por una *Comunitat* tan prepotente como problemática-- encomendado al conocido periodista **J. R. Seguí**, siempre próximo y preocupado por la realidad sociocultural del entorno valenciano. Este cuidado acercamiento y marcaje del estricto escenario global, común a los demás capítulos del volumen (titulado expresivamente “Aquellos días, estas realidades”) era, sin duda, tan aconsejable como imprescindible.

En consecuencia, parecía que estaba claro, desde el inicio de esta aventura investigadora, que esa visión globalizadora debía correr a cargo de un periodista, con afanes y madera de historiador, seguidor día a día, e involucrado informativamente en el desarrollo de la conjunta trayectoria político-económica y artístico-cultural, vivida abierta e intensamente en nuestra autonomía. El resultado --nunca fácil ni cómodo, por supuesto-- ha sido, sin duda, el deseado, facilitándonos, con su texto inicial, las necesarias bambalinas escenográficas generales para determinar el espacio de intervención conjunto, en su pluralidad de facetas y vertientes dispares, de cara a la descripción aguda y pormenorizada, según los apartados programados, de la eferescente, agitada y tensa situación resultante, en el periodo investigado, entre 2008-2018, incluso precedido por una aconsejable revisión cronológica previa.

Bajo el título “Arquitectura y urbanismo, tras la burbuja inmobiliaria”, el profesor de la Universidad Politécnica y arquitecto, **Francisco Taberner**, a la vez que académico numerario de la Sección de Arquitectura de la Real de San Carlos, con su experiencia de haber sido Presidente del Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia (2002-2008) realiza un puntual recorrido analítico y expositivo, en el marco de la Comunidad Valenciana, justamente sobre los ejes, por un lado, de la arquitectura / el urbanismo / la ordenación del territorio y, por otro, volcado en el estudio de la presente situación del patrimonio arquitectónico, en tal crítica y determinante coyuntura histórica. Estudioso de larga y activa trayectoria de nuestra historia arquitectónica y urbanística, con amplia bibliografía personal sobre el tema, su

actual trabajo facilita, oportunamente, un dinámico recorrido y una exigente puesta al día de un sector tan sensible, fundamental y comprometido, como este, en el cual la brecha social y la desigualdad, las responsabilidades empresariales y políticas, las parsimonias administrativas y los incumplimientos normativos se apuntan, como otros tantos escalones obligados a ser revisados, con frecuencia, en un horizonte sumamente sensible, que nos ayuda a entender otras muchas cosas, que pivotan en su entorno macrodisciplinar.

Quizás potenciando los efectos de los contrastes narrativos sobre estrategias visuales, el capítulo siguiente, que aborda biográficamente la dualidad temática de la “Ilustración gráfica y la Gestión cultural”, como siguiendo las huellas de un estratégico *autobiopic*, (suma de experiencias vividas) fue encomendado al historiador del arte Manuel Garrido, performativamente abierto, desde un principio, a la proyección de sus actividades profesionales hacia campos diversos y complementarios, como pueden serlo el mundo de la ilustración gráfica, la crítica de arte, o la gestión cultural, en el marco valenciano. La verdad es que este tipo de bisagras interdisciplinarias se han convertido, por cierto, en una de las palancas de intervención y sobrevivencia, en esta época crítica, en el marco del hecho artístico, socioculturalmente abordado. Así es como se han querido potenciar / recoger, en el presente volumen, algunas historias de vida, combinando sus enfoques cognitivos y narrativos. No en vano, el mismo **Manuel Garrido** ha subtítuloado, muy explícitamente, su aportación “Estudio, defensa y divulgación (de la Ilustración gráfica & la Gestión cultural) en los días más aciagos”, refiriéndose directamente a esa franja crucial, 2008-2018 de su propia existencia, a caballo de múltiples hilos interdisciplinarios, pero atravesada por unos sólidos intereses personales y de campos compartidos, entre la edición, el diseño gráfico, la mediación cultural y la gestión cultural, respaldada desde el asociacionismo y la responsabilidad social.

Un bloque de especial impronta viene dado, asimismo, por el abordaje y seguimiento de los colectivos promotores de las iniciativas culturales urbanas, que han venido desarrollándose poderosamente en la ciudad de Valencia y entornos circundantes; por cierto, experimentando un especial incremento en

este específico período de crisis. De hecho, los auto-llamados “Festivales” / Bienales / Asociaciones culturales / Colectivos o grupos de activación se han convertido en otros tantos contextos de resistencia, en promotores colaborativos, potentes rescoldos de imaginación y modelos de gestión ineludibles, asentados básicamente en los barrios, de los que se han ido transformando, de forma progresiva, en resolutivos dinamizadores.

Insertos en este caldo de cultivo, se decidió recurrir al activista cultural **Arístides Rosell**, para que se encargara de estructurar el presente apartado, de indudable complejidad: “Políticas culturales en el contexto valenciano. Festivales, Colectivos e iniciativas urbanas”. Responsable de *Imprevisual Galeria* y presidente, en paralelo, de la *Associació Cultural Russafart*, siempre ha mantenido, en voz alta, que el barrio era su mejor escenario y, consecuentemente, cabe afirmar que sus aportaciones han sido evidentes. En resumidas cuentas, ha sabido condensar y exponer, en el trabajo que ha redactado, las claves fundamentales para hacernos comprender este relevante activismo cultural, que, sin duda, ha transformado eficazmente la creación colectiva, como alternativa esencial, frente al derrumbe producido, a rebufo de la descarnada crisis económica, política, social y cultural, que en el contexto valenciano hizo mella.

Tras una mirada, desde la cultura, sobre la ciudad y sus barrios, no ha estado de más hacer lo propio, desde el seno mismo de la universidad, como espacio ciudadano privilegiado, en cuanto laboratorio de aprendizaje y marco docente, como zona de investigación y taller creativo. Todo ello porque, en efecto, también dicho potente reservorio académico, de proyección y transformación social, se ha visto sacudido, sin duda, mermado, interrogado y sometido a pruebas arriesgadas en este extraño y crítico viaje.

Conociendo ampliamente el contexto abordado, por continuada experiencia, el coordinador del volumen decidió acercarse a la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Politécnica de Valencia y específicamente al proyecto, emprendido, hacía ya más de un lustro, por el profesor **José Luis Clemente**, nominado como *PAM!* –equilibrista y resignada etiqueta, perfilada entre el acrónimo y la onomatopeya, ciertamente–, con lo cual la investigación se mantiene, por convicción, próxima al entramado universitario (que bien merecía su particular abordaje y análisis),

pero sin alejarse de las inmediatas reacciones de quienes constataban diariamente que el arte y la cultura estaban, efectivamente, en la cuerda floja.

Junto con su colaborador y especialista **Toni Simarro**, J. L. Clemente nos expone las claves de su trabajo: “Enseñanzas activas frente a la crisis: *aprender haciendo* en la Universidad”. De hecho, nos lanzan tanto sus reflexiones intrauniversitarias sobre la política de la institución, como abordan el análisis de los resultados artísticos de sus talleres y seminarios –de estricta participación colaborativa– entendidos como “espacios operativos ante la crisis, para el desarrollo del pensamiento, el acrecentamiento de la sensibilidad, la creatividad, la imaginación y las disidencias”. De hecho, el *Programa PAM!* ha estado activo entre el 2013 y 2019.

No podía faltar, tampoco, la presencia de un capítulo que abordase el tema clave de la presencia de la mujer en el contexto artístico de nuestro entorno cultural. La historiadora del arte, gestora, profesora y crítica especializada, **Ángela Montesinos**, ha asumido, desde el principio del proyecto compartido, este tema, como propio. Encuadrado en el marco de la crisis, en el período pertinente, su título es claro, comprometido y directo: “Resistencias de la mujer artista, en el panorama creativo valenciano (2008-2018)”. En realidad, tras la pertinente contextualización, abordando el panorama de la identidad e igualdad de género, entre la historia y la actualidad, se centra en el estudio y recorrido de diez propuestas artísticas desarrolladas por otras tantas mujeres –a veces ejercitando una labor de equipo y otras en solitario– que han tenido lugar precisamente en nuestro marco geográfico, incidiendo así, sin tapujos, en la presencia activa y destacada de la figura de la mujer-artista en plurales espacios culturales del país. La concentración explícita del trabajo de la autora, en la reivindicada figura de la mujer, en cuanto específicamente asumida como artista, deja consciente y voluntariamente entre paréntesis –para otra coyuntura, dados los límites homologados del presente trabajo– el resto del abanico de roles asignados, en el conjunto del hecho artístico, a la presencia activa de la mujer.

Por otra parte, dada precisamente la efervescencia que en el contexto valenciano –de manera especial en la actualidad– está teniendo el campo del diseño, abordado en sus diferentes modalidades, era

aconsejable disponer, para el cuidado de este capítulo, de un especialista avezado, capaz de mantener la agudeza aconsejable, la distancia crítica adecuada y el conocimiento suficiente para la elaboración equilibrada y rica de este sustancial capítulo. Ciertamente, es acertada la selección del profesor de Estética y Teoría de las Artes de la UJI, **Juan Manuel Marín Torres**, teniendo en cuenta no solo las publicaciones especializadas, que figuran en su haber, sino asimismo el seguimiento habitual y el contacto, a pie de campo, del contexto profesional que viene realizando, desde hace años.

De hecho, el diseño postcrisis --en el marco valenciano, en sus cuatro diferentes generaciones, escalonadamente coetáneas, de las que nos habla el autor-- ha sabido resistir, superarse y asumir nuevos retos, entre lo glocal y lo global. Hasta cabría respaldar la sugerencia optimista y esperanzada, que aquí se reitera y justifica, más de una vez, de que el diseño valenciano ha salido reforzado de la dura prueba crítica experimentada. No en vano, los fuertes cambios estructurales, derivados de la obligada gestión de la crisis económica, han afectado, en paralelo, tanto a la estética resultante de muchos de los objetos de la vida cotidiana y al concepto mismo de producto, como a la imprescindible redefinición del papel del diseñador en tal contexto. De esa obligada convergencia revisionista han salido airosos --el diseño y los diseñadores-- en la medida en que, con habilidad y astucia, se han autodefinido como los nuevos responsables de una tarea de mediación irrenunciable, entre las personas y los objetos, sin olvidar asimismo la evidente responsabilidad social del diseño, tanto desde la óptica de la sostenibilidad, como en el imperativo de mejora de la calidad ambiental derivada de todo ello.

Quizás tras el optimismo emanado de la reconsideración analítica del mundo del diseño valenciano, como sector privilegiado de nuestra cultura e industria, nos ha parecido necesario --entre la afinidad y el contraste-- tomar el pulso al complejo y siempre comprometido ámbito de las Artes Escénicas, activas y sobrevivientes, pero con inocultables problemáticas, en nuestro País. Sin duda, se trata de un panorama delicado de abordar, que debía complementarse tanto con algunas revisiones localizadas, directamente *in situ*, y/o con la suma de un abanico de opiniones contrastadas, de diferentes profesionales del ramo, como con el recurso directo al conoci-

miento de las normativas, convocatorias y publicaciones oficiales, que, a fin de cuentas, conforman la base imprescindible de los materiales en disposición actualizada.

La decisión, muy clara, de recurrir a un avezado especialista y profesional del teatro se zanjó, positivamente, en su momento, apelando a la directa colaboración de **Joanfra Rozalén**, gestor cultural, productor y distribuidor de artes escénicas, decididamente implicado en los asociacionismos del contexto y que ha sido, personalmente, productor de espectáculos de la Compañía teatral “La Dependent”, director del Teatro Principal de Alcoi y coordinador de la producción artística y representaciones del *Betlem de Tirisiti* (BIC), quedó patente, desde un principio.

Bajo el epígrafe “Entre la crisis, la resistencia y la imaginación, en las Artes Escénicas. Teatro, Arte y Trabajo (2008-2018)” se ha optado por plantear, una vez más, el acceso a la materia abordada, a través de una especie de *autobiopic*, centrado en el amplio abanico de experiencias vividas, por el autor, en sus diversos contextos laborales, tanto del ámbito alcoyano como en el área global valenciana. Son un hecho palpable las duras y hasta dramáticas (*sic*) consecuencias que la crisis económico-político-social generó en el panorama de nuestras artes escénicas, en sus momentos más duros, así como también en la permanencia de numerosas y diversificadas escuelas actuales. No solo la estrategia narrativa de los hechos ha sido elocuente y obligada, en este trabajo, sino que, asimismo, eficazmente, se ha apelado a la participación, directa y en paralelo, de una decena de profesionales, que han dejado sus comprometidos y, a veces, duros pareceres, en el bloque final del apartado titulado: “Una visión diversa de los últimos diez años del arte y la cultura valencianos”, incluido como elocuente remache del estudio recogido en este volumen, proyectado monográficamente sobre los logros y límites de las artes escénicas.

Tras el acercamiento a las artes escénicas, no podía faltar la atención enlazada hacia “las músicas experimentales y al desarrollo de otras turbulencias sonoras”, precisamente durante esa época, tan peculiar, de desgarró económico, de inestabilidades político-sociales, de incertidumbre frente al cambio climático y, por si fuera poco, los constantes saltos hacia delante, por parte de la tecnología. Enfoque y tema que han venido como anillo al dedo, en la

persona y el profesional que es **José Luis Galiana**, músico, compositor, escritor, editor y especialmente destacada figura en la libre improvisación, en la creación electroacústica y en la investigación etnomusicológica, sin olvidar, por cierto, sus numerosas publicaciones, en su especialidad, y una abultada discografía, en su haber. Perfil adecuado, sin duda alguna, para hablar del tema propuesto, en esta coyuntura de fragmentación, atomizaciones, de fugacidades, clausuras y cierres en el marco cultural que nos ocupa. ¿O es que acaso no cabe hablar --nos interroga el autor-- de cambio de paradigma en el comportamiento social y en sus formas de ocio y entretenimiento, en estas últimas décadas? Una vez más, nos encontraremos abocados a reparar, como particular estrategia pedagógica, tanto en sus personales experiencias, como en la revisión ácida de la globalidad de situaciones enfrentadas, por las que ha cruzado nuestra sociedad valenciana.

En realidad, asistiremos al relato centrado en hechos, circunstancias, vicisitudes artísticas y musicales, sucedidas en el territorio que nos cobija. Aunque debemos subrayar y recordar --para aviso de navegantes, parafraseando, de nuevo, al autor-- que las músicas creativas, experimentales y contemporáneas, el arte sonoro y demás manifestaciones artísticas interdisciplinarias brillaban por su ausencia, en programaciones de *palaus* y auditorios, siempre en medio de una política cultural, a caballo de ambos siglos, en la que los encargos a artistas y jóvenes creadores era prácticamente inexistente. Pero, por otra parte, sobrevolando, a su vez, el contexto concreto comentado, habrá que reconocer que la creación artística y musical --a partir de la utilización de recursos tecnológicos, dispositivos electrónicos, técnicas digitales y sofisticados sistemas informáticos-- es una realidad incontestable, desde hace más de dos décadas, en la composición musical valenciana. Resistencia, pues, revisiones incansables y la constatación optimista de que es viable afirmar, de la mano de José Luis Galiana, en su amplio estudio --puntuado a modo de cronología y sucesión de acontecimientos--, que las músicas exploratorias, experimentales, el arte sonoro y la nueva creación musical valencianas continuarán con resistencia y se vivirán, incluso, nuevos y apasionantes episodios, en su entorno. Valencia tiene, quizás, una escena atomizada y muy fragmentada, en estos momentos, pero está consolidada, al menos, en la particular vertiente musical, que aquí nos ocupa.

El siguiente capítulo, de la mano del profesor **Jorge Sebastián**, del Departamento de Historia del Arte de la UVEG y vinculado directamente a la Fundación Mainel, enmarca en la realidad y las expectativas de la situación de crisis, sus reflexiones personales, nacidas --una vez más-- de sus propias experiencias, como docente y como gestor cultural, desarrollando su trabajo bajo el título: "Vidas paralelas. La profesionalización en artes plásticas e historia del arte". De nuevo, la vida universitaria y su docencia vienen a contextualizar una serie de solventes planteamientos, en torno a su quehacer, metodologías, aspiraciones, objetivos y proyección social.

Ya, en un epígrafe anterior de este volumen, se hizo lo propio en torno a la UPV y desde la especialidad de bellas artes. Ahora son los estudios de historia del arte los que se someten a una operativa consideración, partiendo de la propia práctica docente, por un lado, y encuadrándola, concretamente, además, en las expectativas laborales de los postgraduados, apuntando todo un abanico de posibilidades.

Pero, complementariamente, se redondea la tarea analítica de la situación, en relación a las artes visuales y su realidad social de acogimiento y respaldo, partiendo --a este respecto-- del nada fácil marco valenciano, para aterrizar, de nuevo, en este mismo entramado social, aunque asentando las raíces expositivas del tema, en la vertiente activa y singular que representa la Fundación Mainel, en especial en sus dos básicas actividades, relacionadas con el campo de las artes plásticas, que específicamente ahora nos ocupa. Se trata tanto de los Premios Nacionales de Pintura, con su dilatada trayectoria (1998-2019), como asimismo de las Coloquios de Cultura Visual Contemporánea, que también cuentan con una solvente trayectoria (1997-2019). En ambas tareas --mantenidas ininterrumpidamente a lo largo del periodo de la crisis generalizada, de forma ejemplar y resistente-- la presencia activa del profesor J. Sebastián, desde el principio, asegura la oportuna información, valoración y estudio auto-reflexivo de las cotas alcanzadas, en estos contextos, y sus posibilidades de futuro.

Como escalón siguiente, era obligada la presencia de un trabajo en torno al tema de la museología y sus contextos patrimoniales y educativos, planteados concretamente en nuestro personal campo de acción, en épocas álgidas y críticas. En el fondo, era

como mirarnos al espejo de nuestra propia experiencia histórica y, por tal ineludible evidencia, decidimos asumir el reto en primera persona y, consecuentemente, asentar nuestras reflexiones, sistematizar los principios aplicados, revisar los proyectos más destacados --activos en dicho entramado temporal-- que tuvieron acertado cobijo, precisamente, en el reavivado MuVIM (2004-2010), siempre con el directo protagonismo de una nueva programación, diferenciada plenamente, por cierto, de los demás enclaves museísticos de la ciudad.

Así, bajo el epígrafe “Experiencias museográficas en un contexto de crisis. Patrimonio cultural inmaterial y Educación artística” se ha pretendido recorrer, paso a paso, en un amplio trabajo de **Román de la Calle**, la metodología que entonces se asumió como propia y con carácter claramente colaborativo, gracias a que el grupo dinamizador del museo supo encarnar, interdisciplinariamente, tanto en años de euforia y consolidación, como en las coyunturas menos favorables e incluso en los momentos de extrema radicalización censora. Sin añoranza pues, pero también sin rencores adheridos a la vigente memoria, se ha pretendido abordar el desarrollo global --en un recorrido entre narrativo y analítico-- de un comprometido balance de los fundamentos museológicos y de las concretas estrategias museográficas, puestas en obra en aquel periodo del Museo Valenciano de la Ilustración. Y se ha llevado a cabo, en estos epígrafes, diez años, precisamente después de su efectivo despliegue, recordando algo que, al fin y al cabo, ya es historia terapéutica, que conviene recordar, pero para ya no revivirlo.

El salto siguiente nos conduce inductivamente, de nuevo, a la realización de un recorrido cuajado de hallazgos e investigaciones, por parte de la profesora **Mijo Miquel**, a través de cerca de una decena de concretas prácticas artísticas recuperadas / estudiadas, de ámbitos plenamente comprometidos, afincados básicamente en los contextos urbanos. Pluralmente, al revisarlas, promueven “relecturas de formas creativas de resistencia, enfocadas bajo el punto de vista de una específica recuperación de la cultura popular y que permite conectar estos fenómenos con otras expresiones”: las fallas o las canciones pop, los fancines y carteles, los paneles publicitarios o intervenciones en los muros, el teatro político y las artes gráficas, las fotografías colaborativas o los documentales audiovisuales. Todo ello

puede servir de base diversificada, para una serie de intervenciones artísticas marginales, a menudo desatendidas. “Este traficar con materiales físicos y analógicos, en tiempos digitales, es una característica común a muchos movimientos de resistencia, que rescatan espacios de acción y técnicas abandonados por la industria cultural, debido precisamente a su baja posibilidad de comercialización”.

Justamente en tal sugerente contexto de investigación ha trabajado Mijo Miquel --para colaborar en el presente volumen-- filóloga, gestora cultural, traductora, docente en la especialidad de escultura, activista y autora de numerosas publicaciones de su especialidad. “En un momento en el que la desmaterialización del arte es asumida por galerías e instituciones, en donde el mercado se adapta a las nuevas condiciones de producción y distribución, vemos que en nuestro territorio surge una amalgama de artistas, que apelan a lo físico, a lo cotidiano, a lo matérico y a lo ideológico”. En este marco, tras una exposición crítica del momento histórico presente, a rebufo de la crisis sufrida, se van desgranando, en este apartado del libro, los ejemplos estudiados de colectivos e individualidades, propuestas y trabajos de mujeres y hombres, que han decidido rastrear / recuperar dicciones y formas de acción, materiales y estrategias, procedimientos y expresiones, que les unen y caracterizan, tales como “arte y vida, resistencia y libertad creativa, tiempos propios y tiempos de mercado”. Y todos ellos han hecho ya su elección personal, en el hecho artístico contemporáneo.

En el rastreo por la red de las infraestructuras culturales valencianas, que ya han ido aflorando y seguirán haciéndolo, en este estudio colectivo del momento menguante de la crisis económica, que azotó a nuestro entorno, destaca una iniciativa privada de alcance colectivo, que, sin duda, ha mantenido su resonancia y actividades, incluso en los periodos más duros de tal coyuntura restrictiva. Fruto de una decidida autogestión, instalado en el Barri de Russafa, en un curioso y sugerente espacio, cargado de historia, estamos refiriéndonos al *Sporting Club Russafa* “Carlos Moreno Mínguez” (CMM), heterogéneo taller de artistas, centro de muestras, lugar de seminarios y encuentros, reducto editor, imán de prácticas artísticas interdisciplinares, foco dinamizador, que asumió, en su momento, como logo testimonial el *dictum* “les arts contra les arts” --quizás para apuntar, ya de entrada, su carácter transgresor,

de apertura sistemática a nuevas propuestas estéticas--, aireando su deseo de dar cobijo a las más plurales manifestaciones artísticas, como así ha sido efectivamente, desde el año 2002, fecha de su legalización y apertura, hasta la actualidad.

Para tal tarea de aproximación al tema ejemplificador de las iniciativas ciudadanas en favor de la cultura, como acervo de realización –personal y colectiva-- y transformador del contexto social, en momentos de penuria y de limitaciones, el capítulo titulado “Sporting Club Russafa CMM. Arte, Colectividad, Resistencia y Creatividad” ha sido redactado por tres expertos, miembros del colectivo referido (**Manel Costa**, escritor, poeta y performer; **Emiliano Barrientos**, profesor de Lengua y Literatura y actual presidente del Sporting Club; y **Lucía Peiró Lloret**, artista interdisciplinar, especialista en arte de acción, instalaciones, performances y objetos artísticos). Tanto el origen del proyecto y sus primeros y revulsivos pasos, como también el estudio pormenorizado de su estructura organizativa y sus dilatadas actividades multidisciplinares, al igual que el análisis de las influencias e intercambios producidos paulatinamente, tanto en el propio barrio, como a nivel del territorio valenciano y en el radio de acción nacional e internacional, desde el Sporting Club, han sido diligentemente recogidos, en esta ocasión, a través de sus respectivas aportaciones textuales. Se trata, sin duda, de un eslabón no suficientemente conocido de nuestra intrahistoria sociocultural valenciana.

Con el mismo talante de emprendimiento, resistencia y promoción de actividades colaborativas con el que se ha abordado el estudio del caso “Sporting Club Russafa”, cabe hacer ahora también lo propio respecto a las complejas y persistentes iniciativas que se fueron entretejiendo alrededor del doble y singular proyecto denominado, según fases, “Otro Espacio” (2008-2010) y “Sin Espacio (2011-2016). De hecho, en tales circunstancias, coincidiendo precisamente con los años de la crisis, tuvo su punto preferencial de descentralización urbana, ubicándose en el municipio de Mislata (Valencia), siendo su principal valedor originario el artista, gestor cultural y activista **Juan José Martín Andrés**, respaldado siempre por una serie de colaboradores del mundo artístico cultural valenciano y también de otras coordenadas y radios de acción, puntualmente recogidos en el capítulo correspondiente.

Con el título “En torno a los modelos de producción, gestión y difusión, durante diez años de arte valenciano (2008-2018)”, a través de una crónica de emprendimientos experimentales y alternativos --ceñida tanto a la rememoración de experiencias personales, como al análisis del contexto sociocultural y, concretamente, de la exposición de las etapas enlazadas al versátil modelo citado “Otro Espacio” / “Sin Espacio”-- se ha decidido encomendar su específico desarrollo, por su directo conocimiento del tema, a la historiadora del arte, gestora cultural y activa comisaria de convocatorias artísticas, **Alba Braza**. En realidad, se ha abordado el marco de reflexión, siguiendo el estudio de casos, para mejor detectar los profundos cambios de estrategias que, en esta década crítica, han debido ponerse en marcha, por parte de los propios artistas, en vistas a la resistente sobrevivencia, que suponía, en conjunto, dar a conocer sus trabajos, reforzar las propuestas colaborativas, compartir espacios (a veces itinerantes), gestionar la precariedad existente, así como las posibilidades que algunas ayudas municipales, concedidas políticamente --en contrapartida-- a las actividades culturales programadas, por los móviles colectivos emergentes. Efectivamente, estas agrupaciones catalizaron, en muchos casos (barrios / pueblos de la periferia de las ciudades), el interés del arte contemporáneo alternativo, en forma de exposiciones, charlas, debates, publicaciones, arte de acción, series de obra gráfica, proyecciones, comisariados, encuentros y asociacionismo. Una narración, pues, muy sui generis, barajando contextualizaciones, descripción de eventos, enumeración de programas y actividades, rememorando esfuerzos de edición e intercambios constantes, con la mirada y los temores o esperanzas puestos en los imprescindibles viajes de apuestas de futuro, buscando otras posibilidades, a menudo obligadas, en el exterior. Un capítulo que ejemplifica, *ab internis*, muchos de los perfiles que fueron habitados por nuestros jóvenes artistas, no siempre justamente recordados.

Siguiendo el interés descriptivo, sintomático y ejemplificador que el abordaje de determinadas casuísticas puede representar a la hora de encajar explicativamente las piezas de un conjunto de análisis en la aproximación al calidoscópico todo resultante, que perseguimos, nos aproximamos asimismo a otro dominio, no menos crítico y sometido a duras presiones, en el seno del panorama global del hecho artístico contemporáneo. Nos referimos al siempre

comprometido mundo de las galerías de arte y sus, aconsejablemente, revisables modelos funcionales, en unos momentos de fuerte presión, inestabilidad y cambio, debido al mudable contexto sociotecnológico presente. Para ello hemos encomendado tal aproximación --sin hurtar, en ningún caso, la narración de sus propias experiencias y trayectoria-- a la corresponsable (junto con Joan Montagud) de la valenciana *Galería Set Espai d'Art*, **Reyes Martínez**, doctora en Bellas Artes y, antes también, restauradora de bienes culturales, hasta el momento de caer en la ensoñación, que tanto tiene de difícil y compleja utopía, de pensar en abrir su propio espacio galerístico, primero en Xàbia (2004) y posteriormente asumir su traslado a Valencia ciudad (2008).

El listado de temas, a tratar, son inagotables, pero los objetivos de estudio, en este apartado monográfico, dedicado a “Las galerías de arte y los años de la crisis en Valencia (2008-2028)” deben estar adecuadamente subrayados: analizar el contexto artístico valenciano, en relación con LaVac (Asociación de Galerías de Arte de la Comunidad Valenciana), sus actividades, aspiraciones y dificultades. Las galerías de arte y las ferias de arte nacionales e internacionales. Las relaciones entre los artistas y las galerías, en el marco del mercado. Los candentes límites del panorama del coleccionismo valenciano de arte contemporáneo. El papel de las políticas culturales, desde las instituciones públicas, en relación a la promoción artística, en nuestro ámbito de actuación y de cara al exterior. En fin, “dificultades y satisfacciones, arracimadas, de dar a conocer el arte contemporáneo en Valencia”, hoy. Una tesela más, incorporada a nuestras reflexiones colectivas, en el mosaico del presente volumen.

Asimismo, habiendo sido una de las primeras cuestiones planteadas en el proyecto, desde la praxis artística directa, frente al marco de la realidad social, apuntamos esa intrínseca capacidad de mediación del quehacer artístico, en sus connivencias con el ámbito de la educación / formación humana, cuando precisamente la exclusión, la enfermedad, el aislamiento o la necesidad de integración social son dominios a paliar, como obstáculos, o a complementar como metas ineludibles, tuvimos la destacada y coherente idea de invitar a la doctora en medicina, **Teófila Martínez**, investigadora y docente, que ha dedicado buena parte de su vertiente profesional a ocuparse de los efectos de la crisis en la salud labo-

ral y personal, en el panorama actual. Y en tal radio de acción, ha abordado el tema, que consideramos relevante y decisivo, titulado “Arte y terapia en el contexto valenciano de la crisis (2008-2018)”.

Con un apabullante conocimiento y aporte de literatura y referencias científicas al respecto, tras encuadrar la tensa situación presente, pasa a puntualizar el concepto de “Arteterapia” en toda una variedad de opciones, para luego centrarse, escalonadamente, en una determinante batería de declinaciones operativas, que mantienen, en todo caso, la presencia de las artistas, como eje central: la artista como paciente y el arte como autoterapia personal; la artista como terapeuta social y ocupacional; la artista como arteterapeuta. Pero precisamente su aproximación inductiva y experimental --en el contexto valenciano actual-- conlleva, con carácter marcadamente operativo, la conformación de una especie de paradigma de estudio y análisis, centrándose extensamente en la actividad de mediación personal y en la obra de la pintora y grabadora Francisca Lita y, complementariamente, también en las propuestas visuales y actividad fotográfica de *Enfero Carulo*.

En concreto las actividades de reinserción social, orientadas a colectivos marginados, adquieren su ejemplar expresión en la obra de *Francisca Lita*, en el ámbito carcelario. No en vano, la legislación vigente abre puertas a favorecer determinadas reinserciones, a través de actividades culturales. Con esa transformadora finalidad, la profesora Francisca Lita se incorpora a esta actividad de reinserción mediante la pintura, en forma de “talleres”, en la prisión de Picassent (Valencia), bajo el puntual auspicio de la Fundación Proyecto Hombre y el Casal de la Pau. Trabajos referentes, que se estudian, con cierta extensión, en el ensayo adjunto, han sido: el taller titulado *Imágenes en la memoria. Reconstruir el pasado, plantear el presente, fundamentar el futuro* (2011-2013) y el seminario sobre *La figura de la Madre* (2014-2017), donde plástica y literatura se dan eficazmente la mano. Al fin y al cabo, “el artista, como ser humano que vive y experimenta situaciones personales y que bebe de lo que la sociedad le transmite, es terapeuta para sí y para otros y proyecta, en ocasiones, esa expresión artística en colectivos especialmente vulnerables, que son los más afectados en épocas de crisis económica y social, como la representada en el periodo 2008-2018, en nuestro país”.

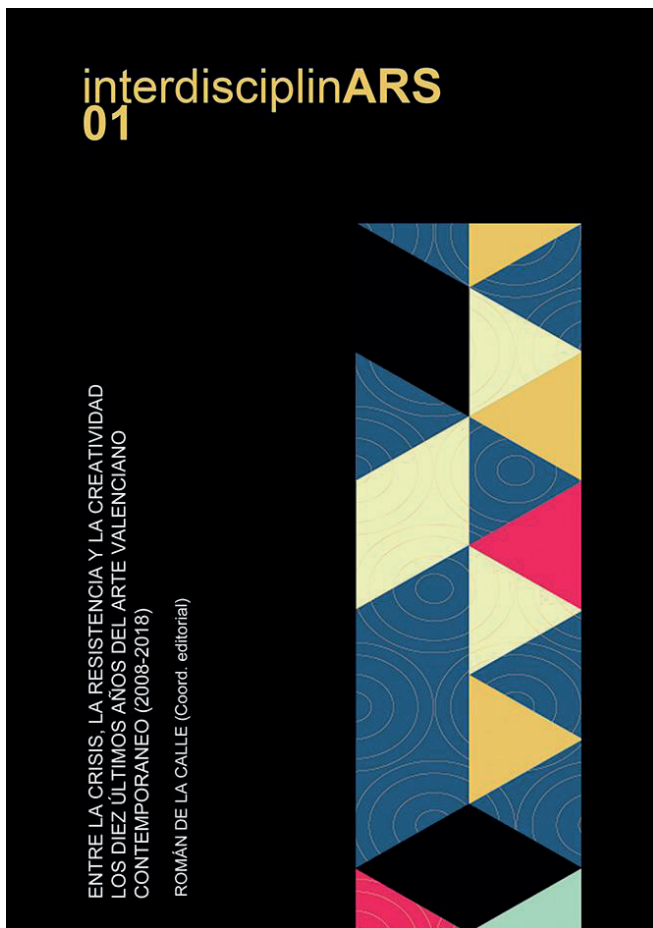


Figura 1. *Interdisciplinars 01*. Portada frontal

Por último, cerrando el libro, la mirada ejercitada desde la gestión cultural —abarcando simultáneamente la crítica de arte y el ámbito del comisariado / montaje de exposiciones— debía hacer balance, de alguna manera, del conjunto de las muestras potenciadas / llevadas a cabo precisamente dentro de ese crucial y complicado marco cronológico, que venimos siguiendo conjuntamente. En tal sentido, **Maite Ibáñez** —aunando sus destacadas dedicaciones profesionales, a caballo entre la investigación, la vertiente pedagógica, el análisis socio-político y la gestión cultural— ha elaborado un texto de visión global “Hacer de la necesidad virtud: La gestión cultural y el desarrollo del comisariado. Diez miradas sobre el contexto expositivo valenciano (2008-2018)”, en el que recorre, estudia y analiza una muestra por año, celebradas todas ellas en marcos institucionales y espacios diferentes.

La propuesta se lleva a cabo manteniendo la mirada crítica y contextual sobre la crisis, sus efectos, reacciones de resistencia y compensación, así como valorando los frutos de la imaginación, de la constan-

cia y de la creatividad colectiva, que fueron capaces de mantener una determinada tónica de esfuerzos culturales, en marcos saturados de dificultades y penurias. El análisis —insistimos— de esos diez casos de muestras concretas, en su pluralidad y diversificación, introduce una eficaz metodología cualitativa en el conjunto del balance propiciado.

Sin duda, aquella histórica iniciativa, que comenzó con unos coyunturales encuentros de investigación sobre nuestra época (2018), propuestos desde La Nau Gran, de la UVEG, celebrando su décimo aniversario, se ha convertido —a través de este libro— en un trabajo colectivo, en ejemplar acopio de materiales documentales y en un sostenido taller de reflexión conjunta, proyectado sobre un fenómeno social de envergadura, como ha sido la compartida experiencia de repliegue y contracción económica, padecida con alcance mundial, pero sufrida —por unos más que por otros— también en nuestro territorio.

Centrados, los autores, con interés y preocupación solidarios, en las repercusiones que esta crisis, ya histórica, forzó y mantuvo en el ámbito de la cultura y el arte valencianos, vale la pena agradecer, en primer lugar, a las personas que generosamente se han responsabilizado de esta plural investigación interdisciplinaria y de la redacción de los diferentes capítulos, que conforman este libro, a modo de elocuente mosaico, directamente involucrado en la historia vivida, día a día. Otro tanto es justo dedicar al equipo de diseño y edición de este volumen, encuadrado diligentemente en la nueva colección de la Universidad Politécnica de Valencia, en concreto a la facultad de bellas Artes de San Carlos, contando con el explícito respaldo del Vicerrectorado de Cultura. Sin ese sentido de responsabilidad compartida, que ha sostenido y estimulado el proyecto, durante todo el proceso, el posible lector no tendría entre sus manos, por supuesto, este aporte a la clarificación y memoria de nuestra época, cargado, sobre todo, de experiencias personales y colectivas.

